

TERCER ACTO

Sala de abluciones en la finca de Hussein el Cojo. El recinto está cerrado por arcos lobulados con cancelas de hierro dorado, entre cuyas barras luce el jardín empesachado en la distancia de cipreses y encendido por rojeces de naranjos.

En el centro de la sala, una fuente de mármol, en cuya vara de agua temblequea una magnolia de espuma. Los lienzos de muro estucado están recamados a la usanza musulmana en arabescos verdes, rojos, amarillos y azules. A los pies de los zocalos de azulejos, colchonetas de finas estofas recamadas. En las mesitas, que tienen la misma altura sobre el suelo que los cojines, narguiles, pipas turcas y cajetillas de cigarrillos. En el muro del fondo, un estrado de poca altura sobre el ajedrez que forma el mosaico del piso. El estrado está cubierto totalmente de esterilladas y cojines. Sentada en cuclillas, con pantalones, pantuflas de raso rosa, corpiño que toma únicamente los senos dejando libre el vientre y el torso, con el cabello suelto sobre la espalda, Axuxa, la Carbonera. Soporta en la mano un tablero cubierto de greda, sobre el cual, con un punzón, traza signos de escritura.

Por uno de los lados aparece la esclava Menana, con un cesto enorme que deja reposar en el suelo. Se quita el embozo que le cubre el rostro hasta el puente de la nariz.

Axuxa -

? Vienes del mercado?

Menana -

? Crees acaso que vengo del paraíso?

Axuxa -

? No has visto a mi madre?

Menana -

Ni a tu madre, ni a tu padre, ni a tu tío, ni a tus hermanas. → (Mirando en ^{der}redor y bajando la voz)

! Si supieras a quien he encontrado !

Axuxa -

? A quien?

Menana -

Qué ganaría con decírtelo?

Axuxa -

(Zalamera y falsa, corriendo a ella)

